

EL TELÉGRAFO

DE GUADALAXARA.

*Semanario político del Lunes 27 de Mayo
de 1811.*

*Nec te fallant animi sub vulpe latentes.
Horat.*

AL EXCELENTISIMO SEÑOR D. FRANCISCO XAVIER VENEZAS DE SAAVEDRA, RODRIGUEZ DE ARENZANA, GUEMES, MORA, PACHECO, DAZA, Y MALDONADO, Caballero de Orden de Calatrava, Teniente General de los Reales Ejércitos, Virey, Gobernador y Capitan general de esta N. E. Presidente de su Real Audiencia, Superintendente general Subdelegado de Real Hacienda, Minas, Azogues y Ramo del Tabaco, Juez conservador de éste, Presidente de su Real Junta, y Subdelegado general de Correos en el mismo Reyno.

Exm^o. SEÑOR.

Un Periódico destinado á contener los espantosos estragos de la Insurreccion que asola el mas bello Reyno del Universo, á nadie con mas justicia debe dedicarse, que al Capitan va-

A

2.

liente y experimentado, que tratando de aplacarla con los mas bien combinados medios de la fuerza y la politica, ha conseguido hasta ahora las mas distinguidas y memorables victorias. En vano los enemigos, apostados en las mas ventajosas situaciones, han opuesto una superioridad decidida en el numero, y trenes nunca vistos de Artilleria: todo ha cedido al valor é intrepidez de los Exércitos, y á la pericia de los Generales conducidos por los sabios planes de V. E. sin quedar otro recurso á los rebeldes, que el de guarecerse despavoridos en los Montes, ó el de acogerse á la clemencia que V. E. con generosa profusion dispensa á quantos la imploran rendidos. Este es el mayor timbre de las glorias militares de V. E. esta la virtud que tan maravillosamente contrasta con los principios crueles é injustos adoptados por los Insurgentes, y este el secreto con que V. E. se concilia el amor de los Pueblos, hace mas duraderas sus conquistas; y gana cada dia nuevos corazones, aun de los mas ulcerados de odio contra los defensores de la mejor y mas sana de todas las causas. Y este es tambien el motivo, para que por mano del Muy Ilustre Señor General del Exército de Operaciones de Reserva consagre á V. E. este Semanario,

Exmô. Señor.

El Editor de Guadalaxara.

DISCURSO A LOS HABITANTES DE AMERICA.

Americanos: Libres ya de las cadenas de la violencia que nos impuso el Apostata mas rapaz y sanguinario, que jamas se ha visto, puede nuestra pluma en lo sucesivo ser el organo de la verdad, é intérprete de la justicia agraviada; ya podemos hablaros en la efusion de nuestro corazon, y descubriros nuestros mas intimos y verdaderos sentimientos. En esta época venturosa, en que los Exércitos del Rey triunfan por todas partes, en que la Insurreccion declina con rapidez, convirtiendose, como lo previeron los sensatos, en unas meras quadrillas de Vandoleros, y en que podemos respirar de los horrores de ocho meses, es preciso aprovechar momentos tan preciosos, y levantar con fuerza la voz, para desengañar á los pueblos miseráblemente seducidos que corren precipitados a su ruina, y la del Reyno entero. Ya hasta aqui hay materia de llanto para todo el siglo. ¿Que corazon sensible no digo á la voz del Evangelio, sino á los gritos de la naturaleza, podra recordar sin dolor lo acaecido en este periodo de tribulacion? Tended la vista, si teneis valor para hacerlo sin experimentar las convulsiones del espanto, mirad todos los payses invadidos por los enemigos de nuestro sosiego. ¿Que descubris, si no los recientes y deplorables estragos, que han arrastrado

4.

consigo la anarquía, la confusión y el desorden? robos, saqueos, depredaciones, asesinatos, frutos aciagos y amargos de la proscripción mas atróz y mas injusta que el rencor, la irreligion, la ignorancia, y la barbarie fulminaron contra millares de inocentes, unidos con nosotros por medio de los lazos mas estrechos de la religion, la naturaleza y la politica.

No detallemos el quadro melancolico de tamaños atentados, ni tratemos de conmovier la imaginacion de las almas sensibles con la perspectiva lastimosa de unos males pasados, que no tienen ya ningun remedio. ¡Que mengua! ¡que borron eterno impreso al nombre Americano, si no se supiese con evidencia que tales horrores solo fueron parto de unos pocos entusiastas ignorantes, sin religion, y sin principios, seguidos de un furioso y desenfrenado populacho! Hermanos de ultramar, avecindados en este suelo, los que habeis tenido la dicha de sobrevivir á esta catastrophe, la órden era estrecha y terminante, rigorosas las pesquizas, manifiesta la persecucion contra los que os prestaban el mas ligero auxilio; y sin embargo innumerables de vosotros habeis salido ilesos de la voracidad del incendio: si no ha faltado un monstruo entre nosotros, tambien ha habido corazones generosos y christianos que franquearon un seguro asilo á la inocencia perseguida.

Americanos: todas las revoluciones han sido siempre funestas y azarosas, todas han cos-

tado torrentes de lágrimas y de sangre á los pueblos conmovidos. Pero esta que estamos experimentando nosotros, está marcada con tales caracteres de crueldad, de infamia y de baxeza, que su historia jamas llegará á la posteridad, sin que esta se llene de asombro é indignacion contra sus detestables autores. Suscitada por unos cabezas faltos de capacidad y de luces, que han obrado tumultuariamente, sin objeto fijo, sin plan ni regla alguna de conducta, parece solo trataron de hacerse odiosos y despreciables, y de convertir la Patria en un teatro de luto, y de desolacion. ¡Hh! Patria, Patria amada, á que abismo de miseria te vés abatida, en la época precisamente en que ibas á ser exáltada á la cumbre del esplendor y la prosperidad! quando se te acababa de declarar parte integrante del Imperio Español; quando una perfecta igualdad de derecho iba á sancionarse, y se sancionó efectivamente, entre los habitantes de uno y otro emisferio; quando tus hijos eran llamados á dictar leyes en el Santuario Supremo del Congreso Nacional; quando se trataba, de reformar todos los abusos y mejorar tu constitucion: en una palabra, de colmarte de todo genero de privilegios, franquicias, y quantos bienes podias apetecer para tu completa felicidad, bienes que en vano esperarías de los espurios y desnaturalizados hijos que han desgarrado tu seno, introduciendo en tus entrañas el veneno mortal de la discordia.

6.

España generosa, Madre sabia é ilustrada, la America será tuya eternamente: los impotentes esfuerzos de los Rebeldes, no serán jamás bastantes á romper una union de tres siglos. ¡Ciegos! amontonando maldades sobre maldades, tratando solo de trastornos y devastaciones, no consiguen mas que hacerse abominables, y aceleran el suspirado momento de su total aniquilacion; al paso que Tu, guiada por los principios liberales de la mas sana politica, has descubierto y seguido la verdadera y unica senda que conduce hasta el corazon, y proporciona su conquista. Sin embarazartelo la obstinada lucha que mantienes contra el poder colosal del Tirano de Europa, te has dado tiempo para acordar las medidas de hacer felices á los habitantes de tus posesiones ultramarinas. Desde el momento feliz de la Instalacion de las Cortes, no has cesado de acumular beneficios sobre beneficios; pero el de la (a) amnistia completa que acabas de conceder á los disidentes de America, no tiene exemplar en la historia de las conmociones po-

(a) Este espíritu de humanidad ha animado constantemente á todos los Jefes Superiores del Gobierno, y ya antes de la amnistia concedida por el Rey N. S. en Cortes, el Excmo. Sr. Virrey de México habia desplegado en favor de los Insurgentes toda la dulzura y generosidad de su caracter. Esta abundancia de misericordia, este lujo de piedad y de clemencia ¿no nos llena de las mas dulces esperanzas de que se conseguira la suspirada pacificacion de esta America?

7.
 pulares. Insurgentes, hasta ahora todo ha sido inútil para vencer vuestra contumaz resistencia. Habeis perdido innumerables combates, habeis padecido las mas sangrientas derrotas, muchos de vosotros sorprendidos, con las armas en la mano, han perecido en los cadañazos en castigo de su rebeldía, los campos de Aculco, Guanajuato, Calderon, Urepetiro, Paxaritos, Colotlán, Zapotlán el Grande, el Maguey, y tantos otros cubiertos de millares de cadáveres, os dan lecciones inútiles de escarmiento, la vida trabajosa, y errante que pasais huyendo de monte en monte, y buscando un asilo poco seguro de gavilla en gavilla, no os ha hecho volver en vuestro acuerdo. ¿Pero permaneceréis sordos á las penetrantes voces de una Madre tierna y bondadosa que os ofrece *un total olvido de lo pasado*, y os admite á la reconciliacion con los brazos abiertos? Si contra toda esperanza insistís en no aprovecharos de la gracia, ¡O que terrible es la fascinacion que padeceis! ¡que deplorable vuestra insensata obstinacion!

Americanos: ya no tienen lugar la ilusion y el engaño: la causa de los rebeldes no es la causa de la America, ni de Fernando: no se advierte en todo el Reyno una sola corporacion formal de Insurgentes, todas son cuadrillas sueltas y aisladas de bandidos que (olvidados de la libertad quimerica, é injusta a que fingieron aspirar los que les dieron el primer impulso) solo tratan de vivir de lo ageno, haciendose el terror

del traginante, y del pasajero indefenso. Comenzaron los destrozos por los Europeos, disiparon en breves dias muchos millones, y no hallando yá en que cebar su codicia, se han tornado contra los naturales del Reyno. Los latrocinios ruidosos que incesantemente cometen, y las sangrientas escenas de Tepatitlán, y San Juan, acreditan esta triste y dolorosa verdad. Excesos tan atroces no caben ya en el seno de la tolerancia, y todos los buenos patriotas, todos los hombres de bien, sean de la clase que fueren, todos los que se precian de hijos fieles de la Iglesia, y vasallos leales del mas amado de los Monarcas, deben tomar una parte activa en tan necesaria como gloriosa contienda, reunir todos sus esfuerzos, y conspirar de mancomun al exterminio de esta peste asoladora, que no respetando ya ni á sagrado, ni á profano, parece quiere extirpar toda idea de moralidad de los corazones humanos.

Se concluirá.

AVISO.

Todas las personas que gustaren subscribirse al Telegrafo, se abonarán por diez y ocho reales para cada trimestre, pagando por separado los numeros extraordinarios que se expenderán á dos reales por pliego, en atencion á la suma escasez y carestia del papel, y á este mismo precio se darán á los que compraren los numeros sueltos.